

Intervención cena entrega galardones del CIT 2013

Sra. Alcaldesa, Sra. concejala de turismo, socios y directivos del CIT, representantes de las entidades galardonadas, señoras y señores.

Si habitualmente es un honor presidir un acto de estas características, más aún lo es en esta ocasión, enmarcada en la conmemoración del 40 aniversario de la constitución del Centro de Iniciativas Turísticas de Zafra.

40 años dan, según se mire, para mucho o para muy poco. Para muy poco, porque siempre se quiere hacer más, siempre se tiene la intención de alcanzar nuevas metas, de aportar más al desarrollo de un sector que felizmente devino fundamental para la economía nacional y, hay que decirlo, dan para muy poco porque casi siempre van acompañados los deseos de penurias económicas. En una visión más optimista, han dado para mucho estas cuatro décadas, porque la actividad fecunda de este Centro de Iniciativas ha sido relevante para la sociedad zafrense y, en ocasiones, ha trascendido más allá de los límites de nuestro término.

Una de las buenas ideas surgidas en el CIT ha sido la institución de sus galardones, en tiempos de la presidencia de nuestro buen amigo Paco Croche. Se entregaron por primera vez en 1992, y desde entonces se conceden ininterrumpidamente.

Destacaré, si me lo permiten, una sola característica de estos premios: nacen de la sociedad civil; no son creados ni concedidos por ninguna Administración pública, lo que es importante cuando se constata la tendencia a una hiperpresencia de lo político.

Nos encontramos, por lo tanto, con que una asociación privada, sin ninguna ayuda económica -que ni tan siquiera solicitamos- de los poderes públicos, reconoce los méritos de personas o entidades porque es muy necesario que quienes se esfuerzan, que quienes hacen de su vida algo fructífero para los demás, vean valorada su labor. Hacemos, además, este reconocimiento, sin grandes fastos ni alharacas, con sencillez, como corresponde a una humilde asociación como el Centro de Iniciativas Turísticas.

Coincide este 40 aniversario con unos meses en los que el sector turístico alimenta esperanzas en nuestra economía. Por cierto, el turismo no es sólo un factor económico; ha sido también un agente vivificador, un impulso cultural y social para nuestro país. Parece que en la difícil coyuntura actual, este sector de actividad nos ofrece perspectivas muy favorables. Esto debe alegrarnos y, paralelamente, sería bueno que nos convenciésemos de que el turismo es cosa de todos, puesto que a todos, sea directa o indirectamente, nos beneficia.

Volvamos, en fin, a la cuestión que nos ocupa. Es día hoy para fijar nuestra atención en nuestros galardonados, la Cofradía y Hermandad del Cristo de la Humildad y Paciencia y María Santísima de la Salud, y la asociación Zafra Solidaria.

Podemos constatar a primera vista algunas diferencias notables entre ambos premiados: unos sobrepasan ya los tres siglos de vida, los otros apenas alcanzan un par de años. Unos tienen un marcado carácter religioso, los otros son de naturaleza laica. Pero estas grandes diferencias no impiden que encontremos con facilidad elementos comunes: ambas entidades están bien incardinadas en la localidad, ambas ayudan a los demás, están muy presentes y organizan numerosos actos y se sostienen gracias a la ilusión y entrega de sus asociados. Son muchos, como acabamos de constatar, los elementos coincidentes, a pesar de las diferencias que empezábamos señalando.

Pero quisiera fijar un denominador común que trascienda todo lo dicho, si ustedes me lo permiten. Uno que explica, justifica, y que se convierte en elemento nuclear de la concesión de los premios de hoy. Es este: ambas entidades, en mi opinión, están unidas en torno a un poderoso eje: difunden mensajes impagables de esperanza.

Esperanza constatamos en los cofrades, que veneran a su Cristo y a su Virgen, en los que encuentran el anuncio de un mundo mejor, pero también la exigencia de hacer mejor este mundo, faena a la que se aplica la Cofradía con sus actividades humanitarias.

Esperanza es lo que transmite Zafra Solidaria, cuando arrostran con energía las dificultades para ayudar a los desfavorecidos, batidos por las necesidades, quizá arrollados por las circunstancias. Cuando sus voluntarios dedican su tiempo a dar pan,

no sólo luchan contra el hambre, sino que colaboran en crear un armazón de justicia social.

Ambos proclaman esperanza porque ambos, con sus ejemplos, revitalizan la creencia en la existencia de virtudes, ya sean trascendentes, ya cívicas, en tiempos en los que los nihilistas no cesan de sembrar la confusión y de predicar con sus obras el caos; mientras medra un egoísmo social que hace prevalecer, exacerbada, la propia fe, entendiendo como tal a la propia conveniencia. Con su altruismo ayudan a que la especie humana se reconcilie consigo misma.

¿Qué mejor motivo, señoras y señores, para premiar a una asociación no confesional, a una ONG, como se dice ahora, al mismo tiempo que a una cofradía? ¿Qué mejor razón que reconocer la labor de quienes hacen crecer la esperanza, virtud tan querida? ¿Qué cosa mejor que hacerlo desde la sociedad civil, desde otra organización no gubernamental?

Amigos de la Cofradía del Cristo de la Humildad y Paciencia y María Santísima de la Salud. Amigos de Zafra Solidaria. Esperamos que nuestros humildes galardones les sirvan de estímulo para su trabajo, y de propia satisfacción por su meritoria labor. Permítanme que les exprese, en nombre del Centro de Iniciativas Turísticas, nuestra sincera enhorabuena. Estoy convencido de que la mayoría de los ciudadanos de Zafra se suman a este reconocimiento. Y permítanme, para terminar, darles las gracias por su ejemplo, por su solidez y por su entrega.

Muchas gracias.